

CAMBIOS EN LA ORGANIZACIÓN DEL TERRITORIO: ESTUDIO DE CASO: DINÁMICAS TERRITORIALES EN MÁLAGA. LA AXARQUÍA: ¿QUÉ ORGANIZACIÓN DEL TERRITORIO? ENTRE LA URBANIZACIÓN DIFUSA Y LA NUEVA AGRICULTURA

Carmen Ocaña Ocaña
M^a Luisa Gómez Moreno
Dpto. de Geografía, Universidad de Málaga

I. INTRODUCCIÓN

I. 1. Metodología

Un hilo conductor vertebra los cambios de la organización del territorio experimentados por la comarca de la Axarquía, (figura 1: provincia de Málaga, Comunidad Autónoma de Andalucía, España): la conversión del propio territorio en recurso, esto es, el cambio de una funcionalidad agraria del espacio a una funcionalidad de residencia no vinculada directamente a la producción, un cambio común a la ribera mediterránea, por otra parte. Este enfoque requeriría una escala temporal cifrada entre 1950 y 2006. Sin embargo, por límites de espacio, ésta se ha centrado en el período comprendido entre 1970 y 2006, incorporando los cambios experimentados entre 1950 y 1970 en el análisis del capital territorial. El estudio de este proceso se ha llevado a cabo contando con estudios específicos realizados por distintos componentes del Grupo de Investigación Grupo HUM 776¹ y bajo las siguientes perspectivas:

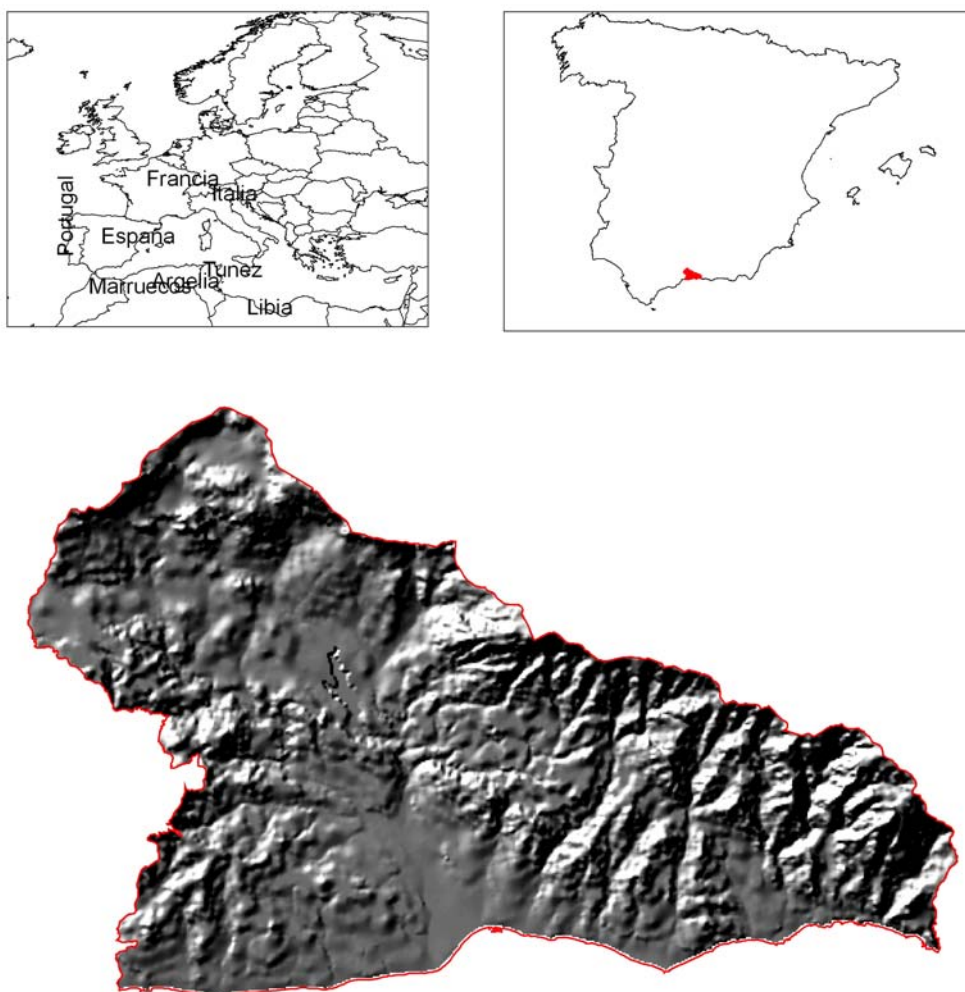
- La definición de la situación de partida.
- La identificación de los agentes de cambio, a distintas escalas.

¹ Grupo HUM 776 Análisis Geográfico fue fundado por el Dr. Eusebio García Manrique en 1989, desde esa fecha forma parte de los grupos consolidados reconocidos por la Secretaría General de Universidades de la Junta de Andalucía. Está adscrito al Departamento de Geografía de la Universidad de Málaga. Sus investigadores responsables han sido los doctores Eusebio García Manrique (1989-2002) y Carmen Ocaña Ocaña (del 2002 en adelante). Este texto quiere ser un exponente del trabajo de este equipo, y expresamos nuestro agradecimiento a los doctores Blanco, Galacho, Larrubia, Luque, Mérida, Natera, Navarro y Vías por sus valiosas aportaciones, citadas en la bibliografía, e indispensables para su elaboración.

- La respuesta /participación de la población ante los cambios.
- La manifestación social y territorial de dichos cambios.
- La posición del espacio objeto de estudio en el European Planning Observation Network.

Las escalas de este análisis combinan los niveles submunicipal, municipal y comarcal y se contextualizan en los marcos de referencia provincial, nacional y de la Unión Europea.

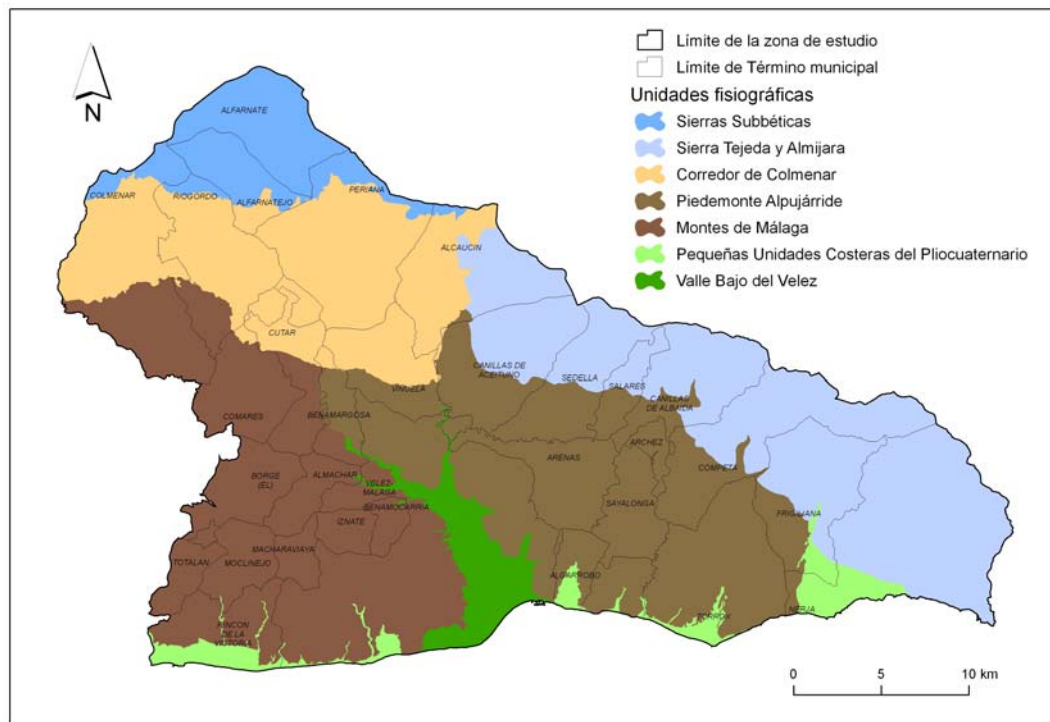
Figura 1. Localización del área de estudio



I.2. El área de estudio. Componentes territoriales: el modelo mediterráneo de capitalismo comercial

El topónimo Axarquía describe, en árabe, la localización relativa de estas tierras en el extremo oriental respecto a la ciudad de Málaga y su área de influencia. La adscripción

administrativa histórica a diversas unidades (Tierra de Vélez, Señoríos, Tierras de Málaga) no ha impedido una apreciación común de la entidad comarcal, que hemos delimitado sobre un total de 31 municipios (1.025 km²) con 184.389 habitantes en 2006. En la bla 1 exo a la figura 2, hemos recogido los componentes territoriales del área de estudio. Para comprender el significado de esta composición fisiográfica para la organización socioeconómica hay que incluir su combinación con la componente climática. La altitud de las sierras Tejeda-Almijara facilita un incremento de las precipitaciones (hasta 1000 mm anuales); esta abundancia es regulada por su composición carbonatada y se traduce en una red de surgencias que alimenta la red hidrográfica, y que ha permitido el desarrollo de los regadíos. Además, su disposición resguarda a estas colinas de los vientos del NE, posibilitando la benignidad del clima axarqueno.



Es esta benignidad térmica un factor que comparte con el otro sector de la Costa del Sol malagueña, y que explica las claves de una temprana inserción en el mercado europeo: los vinos dulces, la pasa y otros frutos secos y la caña de azúcar antes, el turismo y los cultivos extratempranos y subtropicales hoy.

remonta al s. XIII. Desde entonces y hasta la década de los Ochenta del siglo XIX, la “tratta Della fruta” lleva los frutos secos cultivados en las vertientes pizarrosas hasta los puertos del norte de Europa. Así, tanto en la época islámica como en la cristiana, se mantiene la lógica de la relación organización administrativa/configuración física/asignación de usos: una contraposición de espacios con distintas capacidades productivas a una distancia compatible con los intercambios centrados en su capital, la ciudad que hoy es Vélez-Málaga.

A ello hay que unir la existencia de comercio de cabotaje, a lo largo del litoral², así como la dispersión de las prácticas pesqueras, única actividad que ligaba población a una línea litoral muy insegura.

Es esta dependencia de un capitalismo comercial arcaico, regido desde la capital malagueña la que configuraba el capital territorial axarquero para 1950, umbral que hemos considerado como hito, en la medida en que la organización socioeconómica

Tabla 1. Relación entre unidades territoriales y organización administrativa

POSICIÓN	UNIDADES TERRITORIALES				MUNICIPIOS	ADSCRIPCIÓN HISTÓRICA
	DENOMINACIÓN (en texto)	UNIDAD	CARACTERÍSTICAS FÍSICAS			
			Cota mínima y máxima (m)	Litología, <i>Unidad geológica</i> <u>(Sistemas Béticos)</u>		
INTERIOR	Subbético y Corredor de Colmenar	Subbético	500-1.000	Calizas, margocalizas, <i>Jurásico a Cretácico</i> <u>Subbético</u> <u>Ultrainterno</u>	Alfarnate	Tierra de Vélez
					Alfarnatejo	Tierra de Vélez
					Alcaucín,	Tierra de Vélez
		Corredor de Colmenar	200-700	Arcillas, margas, areniscas. <i>Cretácico a Mioceno Inferior</i> <u>Unidades Intermedias</u>	Colmenar	Señorío
					Periana	Tierra de Vélez
					Riogordo	Tierra de Vélez
	Montes de Málaga	Montes de Málaga	100-1.033	Filitas, pizarras, grauwacas, cuarcitas <i>Precámbrico a Jurásico</i> <u>Manto Maláguide</u>	La Viñuela	Tierra de Vélez
					Almáchar	Tierra de Málaga
					Benamargosa	Tierra de Málaga
					Benamocarra	Tierra de Vélez
					El Borge	Tierra de Málaga
					Comares	Señorío
					Cútar	Tierra de Málaga
					Iznate	Tierra de Vélez
					Macharaviaya	Tierra de Málaga
					Moclinejo	Tierra de Málaga
	Piedemonte Alpujárride	Sierras Tejeda y Almirajara	700-2065	Mármoles <i>Triásico</i> <u>Manto Alpujárride</u>	Totalán	Tierra de Málaga
					Árchez	Señorío
					Arenas	Tierra de Vélez
					C.Aceituno	Señorío
		Piedemonte Alpujárride	0-700	Esquistos <i>Precámbrico a Carbonífero</i>	C.Albaida	Tierra de Vélez
					Cómpeta	Tierra de Vélez
				Frigiliana	Tierra de Vélez	
				Salares	Tierra de Vélez	

² No olvidemos que Cervantes llegó al puerto de Vélez cuando volvió del cautiverio de Argel.

				Manto Alpujárride	Sayalonga	Señorío
					Sedella	Señorío
COSTA	Costa	Valle Bajo del Vélez	0-100	Aluviales (<i>Holoceno</i>), Areniscas, conglomerados, limos y arcillas (<i>Plioceno</i>)	Algarrobo	Tierra de Vélez
		Pequeñas Unidades Costeras del Pliocuaternalio	0-200	Aluviales y conos (<i>Holoceno</i>), Conglomerados y limos rosados (<i>Pleistoceno</i>), Conglomerados, arenas amarillas y limos (<i>Plioceno</i>)	Nerja	Tierra de Vélez
					Rincón de la Victoria	Tierra de Málaga
					Torrox	Tierra de Vélez
					Vélez-Málaga	Tierra de Vélez

correspondiente a esta fecha se puede considerar como la última en la que el paisaje del área de estudio responde a una lógica económica basada en la actividad agrícola proporcionando la base sobre la que se dará, en los albores del siglo XXI, el cambio hacia una lógica de soporte residencial.

Podemos resumir en los siguientes los elementos aportados por este modelo:

1.-Una ocupación del territorio que liga el poblamiento con la economía a través de la actividad agraria y un fuerte minifundismo de explotación en el regadío costero (García, 1981) y de propiedad y explotación en el resto de la comarca. Los datos de 1962³ ponen de manifiesto que el 26% de las explotaciones disponía de menos de una hectárea, con sólo el 2,25 del total de la superficie. En relación con este hecho, el 70% de las parcelas tenía menos de una Ha.

2.- Esta fragmentación de la explotación y la necesidad de estar próximos al lugar de trabajo, explica la distribución del hábitat. Un abundante poblamiento intercalar, que combina núcleos con entidades menores y hábitat disperso, ligados a unas especializaciones agrícolas que requerían una proximidad extrema al lugar de las faenas. La vid, tanto para vino (lagares) como para pasa (paseros), el mantenimiento de la compleja red de acequias, había organizado la localización del conjunto del espacio agrícola de la media montaña (Montes de Málaga, Piedemonte Alpujárride).

La mayor parte de los núcleos que en 1950 (y aún hoy) eran cabecera municipal ya existían en la etapa nazarita y tras la conquista cristiana, fueron asignados al poblamiento mudéjar, con la excepción de la costa, y a un lado y otro del Vélez. No hubo, por tanto, interrupción de las formas de asentamiento. En 1950, el poblamiento de la Axarquía mostraba una jerarquización ligada a la evolución histórica antes descrita y estructurada

³ El primer Censo Agrario corresponde a 1962. Dado que el éxodo rural se desencadena a finales de la década de los Cincuenta, se ha considerado que la situación que refleja este Censo es significativa de la distribución de la propiedad existente en 1950.

en una ciudad (Vélez Málaga, con 11.788 habitantes en el núcleo-cabecera), 26 villas⁴, 11 lugares, 8 aldeas, 6 barriadas y 162 caseríos, además de un buen número de edificaciones (viviendas unifamiliares en general) en disperso (ver tabla 2).

Para mantener una perspectiva de conjunto del período considerado, es oportuno recordar las formas de consumo asociadas tanto al hábitat disperso como al compacto: no había suministro de agua a domicilio ni saneamiento.

Tabla 2. Evolución de la carga de viviendas por unidad de superficie entre 1950 y 2006

	Número de Viviendas	Densidad de viviendas	Evolución (% medio anual)	
1950	32.067	31,28	1,73	
1970	43.131	42,08		4,08
2006	106.408	103,81		

Fuente: Nomenclátor 1950, 1970 y 2006 (Ver Fuentes)

El transporte era a sangre, en acémila o andando (ver cuadro de texto), sobre caminos de herradura. Los niveles de consumo se limitaban a la subsistencia, con mínima adquisición de ropas y enseres domésticos. La alimentación era proporcionada (excepto el pescado, traído a lomos de acémilas desde la costa) por la propia explotación e, incluso en el diseminado en seco, leguminosas y hortalizas eran proporcionados por minúsculas parcelas (equivalentes a los huertos familiares del bocage) junto a las casas. También los cereales se cultivaban en las exiguas vaguadas existentes en las alineaciones esquistas, y se molturaban, a sangre, en las propias entidades.

3.-La manifestación visual de esta organización económica se estructura en dos escalas. Una, la de las grandes unidades territoriales (ver tabla 3): el cereal, localizado básicamente en el Corredor de Colmenar; la arboricultura de vertiente, desarticulada por la crisis vitícola, pero aún con un abundante poblamiento disperso sobre las colinas de los Montes de Málaga y del Piedemonte Alpujárride; los cultivos hortícolas de autoabastecimiento protagonistas de los pequeños regadíos de ladera del Piedemonte Alpujárride o del Valle del Vélez, con una difusión de los cítricos, previa a la “invasión” de las naranjas levantinas en los Sesenta de la mano de la introducción de los vehículos de motor, también jalonados por numerosas entidades de población; finalmente, las más regulares superficies de caña de azúcar en las franjas costeras. La otra escala, actuando sobre ésta, la de la microparcelación, que intensifica el efecto de

⁴ Los términos de “ciudad”, “villa”, “lugar” y “aldea” son las categorías empleadas por el Nomenclátor, respondiendo a designaciones específicas hechas a cada núcleo en un momento histórico determinado.

diversidad de elementos paisajísticos.

4. Un capital humano local paralizado por las huellas del capitalismo comercial. Si bien el minifundismo configuraba un grupo social muy homogéneo en su difusión espacial, el fácil acceso a la propiedad no llevó aparejado un paralelo acceso al control de la plusvalía de la actividad agrícola. El control de la crianza y comercio del mosto y de la manipulación de los frutos secos previa a su exportación por la oligarquía malagueña (de carácter claramente comercial y con nutrida presencia de extranjeros procedentes de los países de destino de los caldos) estaba ligado a la práctica del sistema de trata, mermando cada vez más la autonomía de los campesinos a través de los préstamos adelantados que, no pocas veces, acababan en hipotecas sobre las tierras.

Se entiende así el hundimiento económico que sigue a la filoxera: un campesinado propietario de la tierra o jefe de explotación incapaz de controlar su destino, más que agentes, sujetos pasivos de decisiones que se toman en la cercana capital malagueña que organiza desde allí el territorio, una pasividad que roza el fatalismo.

Ciencuenta años después de la filoxera, tanto los datos estadísticos como la información oral (ver cuadro de texto 1) revelan el atraso socioeconómico que acompañaba esta organización. Así, los pocos datos de nivel municipal del Censo de 1950, que se refieren únicamente al municipio de Vélez Málaga, revelan una población con una movilidad prácticamente nula (sólo el 3% había nacido fuera), muy joven incluso en su contexto temporal, con muy bajo perfil de cualificación (27% de analfabetos y sólo un 0,75% con estudios superiores a los primarios) y dedicada en precario a la agricultura (75% de los ocupados).

Tabla 3. Distribución de la superficie cultivada por masas de cultivos (Ha.) en la comarca de Vélez-Málaga 1920-2005

USOS Y CULTIVOS	1950	1983	2005	
	Has	Has	Has	Variación respecto a 1950
Superficie registrada	105.473	108.731	106.905	1.432
Superficie No Cultivada	51.794	51.705	47.984	-3.810
Superficie Improductiva	4.344	5.646	12.867	8.523
Superficie Cultivada	49.335	51.381	46.054	-3.281
Superficie cultivada de secano	44.597	42.692	31.468	-13.129
Superficie cultivada de regadío	4.738	8.688	16.505	11.767
CULTIVOS				
Almendro secano	5.115	7.151	5.897	782
Viñedo secano	10.640	13.262	3.742	-6.898
Olivar secano	10.804	14.338	17.752	6.948
Higuera secano	0	0	27	27

Otros leñosos secano	0	0	143	143
Total Leñosos secano	26.559	34.751	27.561	1.002
Cereales y forrajes secano	13.629	4.417	3.222	-10.407
Leguminosas secano	0	2.974	712	712
Barbecho secano	0	4.288	0	0
Total herbáceos secano	13.629	11.679	3.934	-9.695
Otros cultivos secano	352	296	451	99
Cítricos regadío	3.355	639	1.389	-1.966
Frutales regadío	159	1.076	5.405	5.246
Olivar regadío	498	914	2.172	1.674
Vid regadío	0	0	3	3
Aguacate	0	593.5	4.131	4.131
Chirimoyo		89	190	190
Otros leñosos regadío	745	0	5	-740
Total leñosos regadío	4.757	2.718	13.295	8.538
Cereales, leguminosas y Forrajeros regadío	5500	488	486	-5.014
Tubérculos regadío	0	2.351	2.533	2.533
Caña azúcar regadío	1.358	657	18	-1.340
Hortalizas regadío	1.860	2.217	4.385	2.525
Fresa y Fresón regadío	0	242	12	12
Flores regadío	0	98	88	88
Total herbáceos regadío	3.746	6.053	7.529	3.783

FUENTE: Justicia Segovia, A (1988) “La Axarquía malagueña y la Costa Oriental. Dos espacios agrarios contrapuestos. Edición Arguval. Málaga. SIMA (2005) Junta de Andalucía. Consejería de Agricultura, Pesca y Alimentación. Tomado de Larrubia y Navarro (2007).

La base social son los jornaleros, que suponen el 75% de los ocupados en Vélez-Málaga, cifra muy superior a la de la provincia (54%). Es difícil precisar el límite entre el pequeño propietario y sus ayudas familiares y el jornalero, dada la enunciada insuficiencia de las explotaciones. El intenso paro encubierto (el registrado es muy reducido, 2,3%) oculta una situación personal y familiar angustiosa que se ha intentado reflejar en el cuadro de texto 1, basado en un testimonio personal del momento. Lo que sí queda claro es la nula participación de la mujer en el trabajo remunerado, con tasa de actividad global de 47,89, masculina de 94 y femenina de 6,01.

Merece la pena destacar la exigüidad de otras actividades en Vélez-Málaga: la industria sólo retenía al 6% de los ocupados y la construcción al 2,57% y de la depauperada economía comarcal es reflejo el peso del comercio en la ciudad-cabecera: el 4%, de modo que los servicios públicos y el servicio doméstico era el único subsector que llegaba al 10% de los empleados.

No es de extrañar que, en este contexto, el Plan de Estabilización, 1958, desencadenara un poderoso éxodo rural cuyos resultados observamos 12 años más tarde en el siguiente epígrafe.

Cuadro de texto 1

Sobrevivir en los Cuarenta-Cincuenta: De Vélez a Torre del Mar

El padre del Sr. Juan trabajaba en un lagar-bodega de Vélez-Málaga, pisando la uva y envasando el mosto. Su madre murió en la Guerra Civil, y su padre volvió a casarse recomponiendo la familia. Cuando el Sr. Juan tenía 10 años, (principios de los años Cuarenta) la bodega cerró y su padre decidió cambiar de actividad, buscando trabajo en la pesca. Para ello, tenían que desplazarse diariamente desde Vélez-Málaga, donde mantuvieron su domicilio, hasta el pequeño puerto pesquero del Faro de Torrox. 14 km, a pie, de noche. Este desplazamiento no aseguraba un salario. Se iba a la parte, esto es, si no había pesca, se volvían a casa sin nada. Todo lo más, el dueño de la barca les daba de comer “una cazuela de papas o de fideos, sin pan”. No había límite en la tripulación: eran muchos los que estaban en la situación del Sr. Juan y su padre, y se desplazaban, descalzos, para no romper las alpargatas. Si en el camino cogían alguna fruta para comer, se arriesgaban a recibir una descarga de perdigones. Las especies pescadas eran sardinas y jureles. Las primeras, destinadas al “Saladero”, que centraba las capturas y las comercializaba llevándolas a Málaga.

Cuando volvió del Servicio Militar (principios de los Cincuenta), el Sr. Juan decidió vivir en Torre del Mar, donde había conocido a la que luego sería su esposa, la Sra. María. Con permiso de la Comandancia de Marina, responsable del área de dominio público costera, levantó su vivienda sobre ésta, como otros pescadores: las paredes eran de caña, repelladas de barro y encaladas. El techo, de troncos finos sobre los que se disponían también las cañas, impermeabilizadas. Tampoco había agua corriente ni saneamiento, las mujeres lavaban en un “chorro” (pequeña corriente natural de agua) que desembocaba allí.

Son estos los pobladores del segmento espacial que, 20 años después, se convertiría en el más codiciado.

II. LOS PRIMEROS CAMBIOS: LOS SETENTA. EL MEDITERRÁNEO QUE EXPULSA, EL MEDITERRÁNEO QUE RECIBE

Distintas aportaciones bibliográficas explican el conjunto de los cambios experimentados por este espacio en los Sesenta y los Setenta⁵. En este sentido, el citado trabajo sobre la Costa Mediterránea andaluza (García y Ocaña, 1981)) revela el carácter de transición del segmento que nos ocupa: la Axarquía. Así, si en la costa almeriense son los cultivos forzados y en la granadina los frutales subtropicales las reorientaciones

⁵ A escala comarcal, el estudio de Justicia (1988) se centra en como la dinámica de la economía agraria que sigue al Desarrollismo franquista implica una “doble velocidad” en la configuración agrícola de la comarca, oponiendo el dinamismo de la franja litoral al estancamiento y abandono de la zona interior. A escala provincial, el de GÓMEZ (1989), enfoca los cambios en su dimensión paisajística y ambiental en los espacios de montaña. A escala de la Costa Mediterránea andaluza, dos trabajos de conjunto, el de Mignon (1981) y el de García y Ocaña (1981), analizan los cambios experimentados por esta sociedad campesina que se describía en el capítulo anterior, poniendo el segundo más el acento en la recepción por los habitantes de la actividad turística. A escala de la Comunidad Autónoma Andaluza, el trabajo de Ocaña y García (1989) plantea que el impacto del Desarrollismo en la organización socioeconómica del territorio andaluz se centró en una concentración de la población en las áreas que reciben los cambios económicos que conducen a la diversificación, insuficiente, de la actividad económica: el litoral mediterráneo y atlántico y las capitales provinciales.

agrícolas que plantan cara a un uso turístico entonces incipiente. Si, por el contrario, en la Costa del Sol occidental, la que se desarrolla entre Málaga capital y el Campo de Gibraltar, es este uso el que, potenciado por la ubicación del aeropuerto al oeste de esta ciudad, arrasa con la actividad agrícola costera. La cuestión es, ¿cómo recibe la Axarquía estos factores de cambio, ubicada entre ambos frentes de transformación?

Hemos elegido el hito de 1970 porque consideramos que es el que puede explicar su especial recepción y respuesta a los mismos. Desde el punto de vista de la dinámica demográfica, lo más significativo es como la emigración drena el elevado crecimiento natural entre 1950 y 1970 (Carvajal, 1981). En la tabla 4 se observa esta evolución por unidades territoriales, comprobándose como el fuerte crecimiento de la Costa apenas si compensa los decrecimientos de las distintas comarcas del interior.

Tabla 4. Evolución de la población por unidades territoriales 1950-2006

	1950		1970		2006		Crecimiento medio anual		
	Hab.	Densidad	Hab.	Densidad	Hab.	Densidad	1950-70	1970-06	1950-06
Costa	55.060	166	69.031	209	142.468	430	2,31	12,13	14,43
Subb. y C. Colmenar	23.668	81	17.562	60	15.634	54	-2,35	-0,74	-3,09
Montes de Málaga	17.370	123	15.183	108	12.814	91	-1,14	-1,24	-2,38
Piedemonte alpujárride	15.660	60	13.784	53	13.473	52	-1,09	-0,18	-1,27
Total Axarquía	111.758	109	115.560	113	184.389	180	0,31	5,60	5,91

Fuente: Censos de Población. Ver Fuentes.

Es así como en la Axarquía los asentamientos de población pierden su carácter relativamente ubicuo. Si en 1950, la población se repartía al 50% entre la Costa y el Interior, lo que no significaba distribución homogénea ya que la superficie de ésta sólo equivale a un tercio de la comarcal, para 1970, este tercio ya sostenía al 60% de la población. Sin embargo, la Costa Axarquense no conoce los fortísimos movimientos inmigratorios que colmatan rápidamente la Costa del Sol Occidental, ni se perfila como un espacio turístico de similar naturaleza.

Lamentablemente los datos del Censo de 1970 son aún más parcos en información municipal que los del Censo de 1970. Los datos provinciales y una explotación del Padrón de 1975 para el municipio de Colmenar (Gómez, 1982) revelan una transformación en las ocupaciones, sin una recualificación de sus ocupados, avalando los planteamientos de Ocaña y García (1989): la participación del conjunto de la población malagueña en los profundos cambios de actividad ligados al turismo pudo hacerse sin recualificación de los recursos humanos, debido a la necesidad de mano de obra poco cualificada de las dos principales sectores protagonistas de aquellos: la

construcción y la hostelería en sus niveles más básicos, quedando en manos de autóctonos los cuadros medios y directivos.

Como adelantábamos, estos cambios repercuten en la organización del territorio de la Axarquía de forma más indirecta que directa. Podemos sintetizar estos cambios en 3 vectores:

- La desorganización de la relación funcional entre hábitat y actividad agrícola en las zonas de arboricultura de vertiente
- La introducción de las nuevas tecnologías de cultivos intensivos y la crisis de la caña de azúcar, y, en pugna con aquellos por ocupar el mismo espacio
- el comienzo de los usos turísticos residenciales

En cada uno de ellos, la actitud de los habitantes axarquenses va a ser muy dispar.

II.1. La desorganización de la relación funcional entre hábitat y actividad agrícola en las zonas de arboricultura de vertiente

En el estudio de Gómez (1989), la dinámica demográfica ya expuesta se considera como una variable que interacciona de forma biyectiva con las prácticas agrícolas para explicar estos cambios. Así, si la mermada capacidad de generar ingresos de la agricultura de secano y la ausencia de actividades alternativas son condiciones que espolean la emigración generalizada en todas las zonas rurales andaluzas, sean o no de montaña, entre 1950 y 1975, esta emigración es compatible con el mantenimiento de usos agrarios mecanizables o de alta rentabilidad, pero no con el de prácticas agrícolas únicamente realizables por la mano humana y con baja rentabilidad, como es el caso de la arboricultura de vertiente: los frutos secos y de unos vinos generosos de demanda en clara decadencia.

Por ello, este argumento explica esa evolución dispar de los distintos cultivos de la comarca (tabla 3). Pero lo más irracional del proceso es que este abandono se produce sin ajuste estructural. En una observación somera de la evolución de las explotaciones entre 1962 y 1972, además de signos dispares por municipios, destaca un aumento del 10,8% del número comarcal de explotaciones. Este hecho es de gran trascendencia para la evolución más reciente, porque supone una difusión aún mayor de la propiedad entre los habitantes y lleva implícita la lectura de que el éxodo rural no va ligado al desarraigo.

Pero sí va ligado a un reajuste significativo de las formas de vivir sobre el territorio. Aunque los vehículos a motor ya se han difundido en las zonas urbanas, en las rurales el avance es más lento, con mayor presencia de las motos. Pero no es suficiente para mantener el hábitat disperso. El inmovilismo en los niveles de cualificación laboral es compatible con una profunda modificación de los hábitos de vida y de consumo. El aislamiento es ya valorado por la población como un factor muy negativo: impide el acceso a unos servicios que empiezan a considerarse imprescindibles: la escuela, la sanidad, que se ha universalizado, y, sobre todo, el consumo y la diversión bajo formas urbanas. Las nuevas dotaciones se concentran en los núcleos cabecera, que pasan de dos tercios a concentrar el 72% de la población. Las entidades registradas se reducen a menos de la mitad entre 1950 y 1970, a expensas sobre todo de las del interior. Y el diseminado se relocaliza: el interior se despuebla, en tanto crece en la costa, que llega a acoger el 62% del comarcal. Un nuevo dato, pues, que ilustra esas dos velocidades que desestructuran el espacio comarcal. Abandonados rápidamente los sistemas de transporte a sangre, las cortijadas del interior y parte del diseminado son abandonadas con ellos, derruyéndose poco a poco. Los lugares donde asentarse parecen menos ubicuos. Sin embargo, el número de edificios por km² (sumando los de compacto en entidades y dispersos) pasa de 13,4 a 16,7, recogiendo el tercero de los vectores de cambio enunciados: el comienzo de las actividades turísticas. La localización de las entidades litorales que protagonizan ese crecimiento nos lleva a los dos siguientes subepígrafes, donde serán detalladas.

II. 2. La introducción de las nuevas tecnologías de cultivos intensivos y la crisis de la caña de azúcar

Dado que la expansión de estos nuevos usos intensivos se produce fundamentalmente en los Ochenta y Noventa, como se deduce de la tabla 3, bajo nuevos factores de cambio, vamos a postergar al siguiente epígrafe su estudio detallado. Baste aquí reseñar como la pérdida de competitividad del azúcar de caña ante el avance del azúcar de remolacha llevó al progresivo desmantelamiento de la estructura que unía producción y molturación, a lo que hay que unir su situación en primera línea de costa. Sin embargo, su régimen indirecto de explotación entorpeció su transformación en suelo turístico, permaneciendo parte de los antiguos colonos con los cultivos hortícolas. Dónde no seguía este sistema de explotación, sí cedió su lugar a los nuevos usos que, simultáneamente, entraban en competencia por el mismo segmento del espacio: el litoral.

II.3. El comienzo de los usos turísticos residenciales

En efecto, la participación de la Axarquía en el intenso proceso de transformación de espacios agrarios en urbano-turísticos que conoce la provincia de Málaga es muy exigua. Su alejamiento del aeropuerto de Málaga, más en términos de distancia-tiempo que de distancia-espacio, favorecieron un modelo alejado de la fórmula vuelo+hotel o apartamento organizada por tour-operadores que se tradujo en la rápida densificación de la urbanización a piel de playa tanto por hoteles como por apartamentos en el tramo Torremolinos-Fuengirola-Marbella.

Podemos seguir a través de las entidades de población que más crecen entre 1950 y 1970 los puntos, desconectados, en los que se concentra una actividad turística casi absolutamente residencial, con escasa presencia de hoteles y bajo modalidades y agentes muy distintos, como evidencian los casos de Rincón de la Victoria y Torre del Mar.

Rincón de la Victoria se convierte en el destino playero preferido por las familias malagueñas, primero para ir a la playa en el utilitario recién comprado (una actividad nueva que irrumpe en el ocio de las familias) y luego para situar sus segundas residencias veraniegas, en forma de chalets unifamiliares, (dista 20 km de aquella, pero su núcleo de la Cala del Moral sólo 14). Si en 1950 la media de edificios por entidad era de 163, en 1970 es ya de 360. Agentes capitalinos compran los terrenos a los huertanos fundamentalmente a finales de los Sesenta, cuando aún no se conoce el incremento de rentabilidad de los enarenados. La pequeña propiedad facilita la aparición de pequeñas urbanizaciones y promociones, con mínima construcción en altura, y buscando pronto las “vistas” ligadas a las colinas pizarrosas inmediatas a la Costa, mucho más baratas, incluso, que las huertas.

Por el contrario, en Torre del Mar, la entidad litoral más próxima al núcleo-cabecera veleño, el número de edificios pasa de 705 a 1201, pero el de viviendas lo hace de 901 a 4562, esto es, una ratio de 3,79 viviendas por edificio, reflejando la presencia de las primeras torres de lo que ahora es un compacto telón de bloques de en torno a 12-15 plantas dispuestos en primera línea de playa. En el cuadro de texto adjunto recogemos como se vivió este cambio por nuestros protagonistas. Pero, ¿cuál fue el artífice de este cambio en este punto de la Costa axarquense?. Un promotor, originario del municipio, cuyas relaciones familiares con un alto cargo del gobierno franquista en los Sesenta le abrieron la financiación y la legalización de estas vertiginosas construcciones que sustituyeron las casitas de pescadores, muchas de ellas elaboradas por el procedimiento

indicado en el cuadro de texto 1. Se trataba de una reproducción de la construcción en altura de pisos, con escasa calidad, que en aquellos mismos momentos estaban engrosando rápidamente el crecimiento urbano de las ciudades españolas. Sin urbanización ni zonas verdes, lejos del glamour de Marbella, o de la calidad de las torres que Sofico estaba levantando a la par en la Costa del Sol Occidental. ¿Cuál fue el mercado de esta vivienda? Se trata de una demanda nacional, un turismo con capacidad adquisitiva más escasa, pero con vacaciones pagadas y ávido de unas prácticas que los medios de comunicación glorificaban: la playa y la diversión ligada a ésta. Madrid, Jaén, y, por supuesto, los propios malagueños, fueron los primeros orígenes de los nuevos usuarios turísticos de la costa axarquense, haciendo crecer con ellos el volumen de tiendas y bares-restaurantes. La función de los propietarios del terreno en este proceso fue doble. Estas primeras torres se levantaron prácticamente sobre la arena. Comandancia de Marina ya había cedido al Ayuntamiento de Vélez parte de su dominio construido con las casas fundamentalmente de los pescadores, pero también había huertas y otras casas. Primero le vendieron sus propiedades, minúsculas, y, evidentemente, carecían de capital para participar en la construcción de los nuevos edificios. Después, invirtieron parte de las ganancias en montar los nuevos establecimientos demandados por los nuevos habitantes ocasionales. El pequeño comercio y el pequeño restaurante, con cocina tradicional, no necesita tampoco de cualificación. Si a ello le unimos los inmigrantes procedentes del interior axarquense dedicados a la construcción que levanta los nuevos rascacielos, estamos trazando las bases del nuevo tejido social.

Muy distinto es el caso del eslabón final de esta cadena: Nerja. Quizás en relación con el descubrimiento de las Cuevas de Nerja en 1959, esta localidad era elegida en 1966 por el Ministerio de Información y Turismo para ubicar un parador nacional, quedando ligada desde entonces a una imagen de turismo de calidad, reforzada, por ejemplo, por la celebración anual del Festival de Música y Danza de las Cuevas desde 1961 (Luque y Galacho, 2007).

Cuadro de texto 2

El Desarrollismo vivido desde la mar

Para finales de los Sesenta, la vida del Sr. Juan y la Sra. María había mejorado sensiblemente. Ahora el esfuerzo del trabajo tenía una mayor y más regular compensación económica. Hacía jornada doble. Compró un pequeño bote para, después de trabajar para el patrón, seguir pescando con el fin de mejorar la vivienda. Así pudo pagarle a los albañiles y transformar la casa haciéndola de mampostería y elevándola una altura. Su familia, integrada por el matrimonio y cinco hijos, podía vivir mejor. La pesca todavía era abundante y, lo que era mejor, los precios pagados habían subido en un contexto de incremento de la demanda. La captura de inmaduros no está penalizada y el número creciente de restaurantes locales y, sobre todo, del otro lado de la Costa del Sol, constituye una magnífica demanda. Para ellos, todavía, el turismo era un gran invento.

III. CUANDO EL TERRITORIO SE CONVIERTE EN RECURSO

Si en los 20 años analizados en el epígrafe anterior, los cambios más significativos responden más a procesos negativos (emigración) que a la introducción de nuevas actividades, muy limitadas aún en su expansión, en los más de 30 años que median entre los 70 y la actualidad, una serie de factores de muy distinta índole se van a suceder y yuxtaponer para modificar, esta vez sí, en profundidad y de forma difusa la organización socioeconómica de la Axarquía.

Este estudio del caso de la Axarquía como significativo del conjunto de cambios socioeconómicos que tienen lugar en el ámbito mediterráneo español comenzaba tomando como punto de partida un marco en el que el sistema agrario, esto es la producción de alimentos, era el nexo entre población, economía y territorio. El punto de llegada es otro en el que las huellas paisajísticas de aquel sistema productivo se convierten en uno de los principales factores de demanda económica. En el sistema de partida, la escala de la articulación del poblamiento era comarcal (esto es, un radio de unos 50 km aproximadamente), en el punto de llegada, el sistema urbano de la Axarquía se vincula con espacios distantes entre 100 y 5000 km, espacios con los que estaba ligada mercantilmente desde la Baja Edad Media, pero no con flujos de corta periodicidad y de personas.

La panorámica que del sistema territorial europeo proporciona ESPON es muy ilustrativa a este respecto (ESPON 2003). En este mismo documento, se cita específicamente la Costa del Sol como uno de los espacios que más aporta al crecimiento demográfico del conjunto de la Unión Europea, identificándose como una

FUA (*Functional Urban Areas*). Ya la descripción que hace ESPON de las FUAs mediterráneas nos abre la compleja y novedosa relación socioproductiva que ahora caracteriza la costa mediterránea malagueña: “Tourism is concentrated in the Mediterranean coastal regions, showing a specific pattern of functional division of labour at EU level”. El problema es ¿en qué consiste este *specific pattern of functional division of labour at EU level*? . Hemos estructurado este epígrafe enunciando primero los factores de cambio y a continuación las manifestaciones del mismo.

III.1. Los factores de cambio

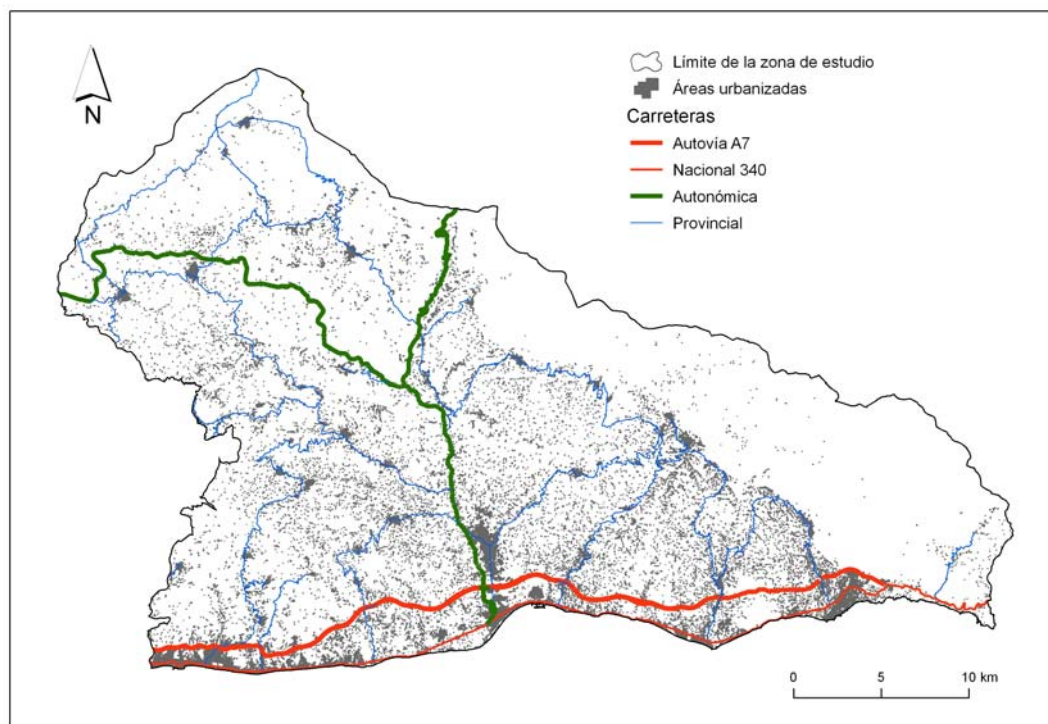
Un primer conjunto de factores actúa en la coyuntura de la Crisis de 1973 un hito que abre nuevas formas de relaciones socioespaciales a escala planetaria. Uno de estos factores actúa justo en las vísperas de este hito, y su funcionamiento puede considerarse secuela de la fase anterior. Se trata de la aparición de nuevos focos turísticos desligados bien espacial bien tipológicamente de los anteriormente expuestos. Uno es el de Torrox-Costa y Algarrobo-Costa, y supone la configuración de un nuevo núcleo de construcción en altura (5500 apartamentos en menos de 5 años), en este caso de la mano de una promotora alemana (Nogués 2007) que empieza su proyecto en 1972. Su existencia va a suponer la inserción de la Axarquía en el modelo de turismo extranjero masivo de sol y playa imperante en el tramo occidental costasoleño. Como recogen Luque y Galacho (2007) a partir de Almeida, el tratamiento fiscal favorable de que era objeto la adquisición de viviendas en España, consagró el régimen de propiedad por los ciudadanos alemanes de estos apartamentos, y, podemos deducir, su fidelidad al destino. Otro, de tipología diametralmente opuesta, consiste en el “descubrimiento” de pueblos como Cómpeta y Frigiliana, con especiales valores estéticos, que se llevó a cabo a finales de los Setenta por un demandante de perfil entonces inusual, aunque muy similar al de aquellos británicos pioneros en fijar su residencia en la Andalucía Mediterránea, entre los que Gerald Brennan es quizás el prototipo: bohemios, en busca de formas de vida alternativas, huyendo del turismo masivo costero, lo que no tuvo que hacer su ilustre compatriota 50 años antes. La proximidad de la primera al núcleo de Nerja (en torno a 15 minutos) y la localización de la segunda en el centro de la carretera que, por el Piedemonte Alpujárride, conecta los dos núcleos litorales antes citados: Algarrobo y Torrox (ver figura 3) contribuye a explicar su elección de entre los municipios axarquenses de interior. Como veremos más adelante, son los pioneros de los usos residenciales que se impondrán en los comienzos del siglo XXI.

El segundo vector de cambio de estos primeros Setenta es la difusión de los cultivos forzados y subtropicales. Langlade ha modelizado en su proyecto para DEA (2004) la difusión de los cultivos forzados en los dos municipios más significativos a este respecto: Algarrobo y Torrox. En su modelo, elaborado a partir de entrevistas con los agricultores, las rentas procedentes de la inmigración a Europa fueron invertidas en la introducción de las nuevas técnicas y en la ampliación o adquisición de la explotación familiar, en un contexto de crisis de los focos de inmigración (Crisis de 1973) y auge de los mercados europeos de productos hortícolas extratempranos. Más adelante abordaremos las relaciones de este cambio con otras variables como las infraestructuras y las modificaciones del paisaje. En este punto, sólo nos interesa resaltar su cronología y el hecho de que está protagonizado, por fin, por agentes locales que ponen en valor diferentes recursos humanos: su saber hacer tradicional, y una capacidad de financiación y un espíritu innovador adquiridos en su periplo laboral. Creemos que aquí radica la diferencia fundamental con la Costa del Sol Occidental: la existencia de una mentalidad en los campesinos que le lleva a compatibilizar los usos turísticos con el mantenimiento de la explotación agrícola, aunque sea a tiempo parcial.

El tercer conjunto de factores viene dado por los efectos del ingreso de España en la Unión Europea (1986) y de las políticas regionales practicadas por la nueva administración regional española (Estado de las Autonomías). Uno de estos factores es la multiplicación de infraestructuras, contando con la financiación europea (fondos FEDER), con dos componentes: viarias y de suministro de agua. En lo que se refiere a las de suministro de agua, como recoge Langlade (2004), aunque el proyecto de regulación del río Vélez empezó en los Sesenta, la presa de La Viñuela no se terminó hasta 1990, y las canalizaciones no distribuyeron el agua hasta 1998-2000. Sin embargo, como él mismo pone de manifiesto, los agricultores innovadores habían buscado otras formas de suministro (pozos aprovechando el acuífero de la formación aluvial costera), aunque insuficientes para su expansión, sobre todo la de los frutales subtropicales. De esta forma, esta nueva red de suministro de agua supone la superación de una limitación para la expansión de los cultivos en ladera, pero también abre la posibilidad de la difusión de la residencia en esta unidad de relieve y la expansión de la misma en el sector litoral.

A estas últimas va a contribuir de forma muy sustantiva el otro orden de infraestructuras: las viarias (ver figura 3).

Figura 3: Red viaria y urbanización. 2006



Dos son los accesos más significativos en cuanto a instrumentos de modificación de la organización socioeconómica del territorio de la Axarquía. Una es la denominada “Carretera de Arco”, prevista por el *Plan General de Carreteras de Andalucía* (1987) y que enlaza el valle del Vélez con el Corredor de Colmenar hasta llegar a la autovía N-331, gran eje conector del litoral malagueño con el interior de la Península. Realizada en sus diferentes tramos a lo largo del primer quinquenio de los 90, supuso un considerable acortamiento de la distancia-tiempo de los municipios del Corredor y de algunos del Piedemonte Alpujárride (Alcaucín, en particular, parte de cuyo término se extiende en las tierras del Flysch) así como de los ubicados en los Montes de Málaga, pero aledaños al valle del Vélez, como Benamocarra e Iznate. La otra es la progresiva ejecución de una autovía (A 7) alternativa al trazado litoral de la N.340, cuyo primer tramo inaugurado (1992) fue el que media entre Málaga y Rincón de la Victoria, siendo posteriormente puestos en funcionamiento otros hasta llegar a Maro en 2004. Este nuevo trazado a través de las colinas esquistosas, pero a muy corta distancia de la costa (entre 2 y 3 km) llevó aparejado el incremento tanto de visibilidad como de accesibilidad a efectos de zona de residencia de esta zona colinar, además de abrir nuevas posibilidades de residencia permanente de la antigua residencia secundaria en el municipio de Rincón de la Victoria, ya aludida, y de acortar significativamente, al ir unida esta obra a la realización de la Circunvalación de Málaga, la duración del

desplazamiento hasta el aeropuerto de esta ciudad. Las consecuencias de estas infraestructuras fueron inmediatas, puesto que ya las promotoras conocían este trazado, y distintas según el municipio. Para los municipios más próximos a Málaga implicó su captura como parte integrante de su área metropolitana (Montosa, 1997), siendo Rincón de la Victoria, junto con el simétrico en la zona oeste de la ciudad, Alhaurín de la Torre, los que más aumentan su población en el último decenio. Este aumento se produce en torno a las entidades ya reseñadas (La Cala del Moral, Torre de Benagalbón), y se extiende a las más próximas veleñas, como Benajárfes. Para los más lejanos de la capital provincial, implica la plena inserción de la Axarquía en los movimientos espaciales de gran radio que, canalizados por el aeropuerto, habían limitado a la Costa del Sol occidental la posibilidad para los turistas europeos de ampliar las estancias en sus residencias originalmente veraniegas (Luque y Galacho, 2007).

Se configura así la denominada conurbación costasoleña que adquiere esta condición justo a lo largo de los Noventa, una conurbación cuyo funcionamiento requiere para su análisis el recurso a otro factor: Los nuevos comportamientos espaciales de la población.

Pero antes de abordar éstos, conviene incorporar otros factores derivados del ingreso de España en la Unión Europea. Se trata de las políticas agrarias. Si bien por superficie ocupada los cultivos de la Axarquía no se van a ver especialmente favorecidos por los fondos de garantía, esto es la subvención directa a la producción, como queda de manifiesto en la tabla 5, donde hemos recogido la diferencia de ingresos por cultivos calculadas por Blanco y Larrubia (2007), sino, como veremos a continuación, por la apertura de los mercados, no ocurre lo mismo con los programas de desarrollo rural. La Axarquía, por pertenecer a una “Región Objetivo nº 1” pudo participar desde el primer momento de las convocatorias de los programas LEADER de desarrollo rural, conformándose las instituciones pertinentes a partir de los municipios (Larrubia y Navarro, 2001) que, como enunciamos en la introducción, hemos considerado como integrantes de la comarca. Como en tantos otros casos incluidos en este programa, el turismo rural ha sido el gran beneficiario del mismo, y, también como enunciábamos respecto a las nuevas prácticas agrícolas, la población local, y en particular la de los municipios del interior, sí ha participado activamente en esta posibilidad de difundir hacia sus pueblos la actividad que ellos consideran impulsora, por excelencia, de la mejora económica: el turismo. Así, siendo muchas veces mujeres las emprendedoras de esta innovación, como en el resto de la provincia (Nieto, 2004) y de España (Cánoves et

al., 2001), la Axarquía concentraba en 2005 el 42% de las plazas en establecimientos turísticos rurales existentes en la provincia de Málaga (Luque y Galacho, 2007). Este último estudio también pone de manifiesto la difusión espacial de esta práctica por todos los municipios axarquenses, eso sí, efectuada por un número de plazas y establecimientos reducida en cada uno de ellos.

A estas políticas más concretas hay que unir otro factor de más amplio espectro y sin duda favorecido por las citadas mejoras en materia de infraestructuras: el incremento de la facilidad de movimientos de personas, capitales y mercancías. Comenzando por estas últimas, es evidente que, tras la difícil etapa de transición, la incorporación a la Unión Europea implicó la consolidación del mercado de los nuevos productos agrícolas ya enunciados: los cultivos extratemperanos y los cultivos subtropicales requieren una demanda de alto poder adquisitivo y unos canales rápidos de comunicación, una vez incorporado el transporte en frío por carretera. Los datos de la tabla 5 son bien explícitos: se entiende así la supervivencia de la actividad agrícola, eso sí, cada vez más amenazada por el acortamiento coyuntural de los márgenes de ganancia y por las tentaciones de la venta para urbanización de las tierras, según recoge Langlade.

En lo que se refiere al movimiento de capitales, aunque, como se ha visto, estuvo presente antes del ingreso en la Unión Europea, siguiendo la síntesis realizada por Auriol (2007, p. 50), en 1994 se abre un ciclo en el que “el sector inmobiliario se

Tabla 5. Rentabilidad de los cultivos

Cultivos	Renta del agricultor ¹ (Euros/ha)	Valor de la producción (Euros/ha)
Invernadero	63250.86	77776.97
Huerta	9050.31	14334.13
Subtropicales	6812.40	8925.02
Cítricos	6094.96	7783.10
Frutal regadío	3606.07	5950.02
Olivar regadío	1887.17	2404.04
Olivar seco	1007.89	1352.27
Viticultura	494.33	901.51
Olivar-frutal seco	745.25	850.43
Mosaico olivar-frutal y vegetación natural	372.62	425.21
Mosaico viticultura y vegetación natural	247.16	450.75
Frutal seco	249.42	450.75
Herbáceo seco	79.83	348.58

¹ Renta empresarial más dos tercios de los gastos de mano de obra

Fuente: Delegación de Agricultura de Málaga y encuestas a agricultores y técnicos de las OCA de la Axarquía. Tomado de Blanco y Larrubia (2007).

convierte en refugio de los capitales que buscan ubicarse en la nueva Europa del Euro y acude masivamente a España y en especial a la provincia de Málaga...A todo ello contribuye el proceso de armonización fiscal y normativa paralelo a la realización del mercado interior, la caída de los tipos de interés, la extraordinaria solidez del mercado hipotecario español y otras circunstancias..”. Sin embargo, esta propuesta requiere de una demanda, al menos parcial, de este producto inmobiliario, y he aquí donde se sitúa el factor al que antes aludíamos: el cambio de los comportamientos socioespaciales.

Es este, sin duda, el factor más complejo, multiplicándose las perspectivas teóricas de análisis sobre el mismo. Por restricciones de espacio, nos limitamos a seleccionar aquellas que, en nuestra opinión, contribuyen más directamente a explicar los cambios ocurridos en el área de estudio. Por una parte, la “mercantilización del paisaje”, en la expresión de Harvey, recogida por Galacho y Luque (2007). Por otra la “Nueva Economía”, aducida por Moreno (2007 p. 125) para explicar un nuevo patrón de localización que se relaciona con lo que denomina el “habitar como recurso económico” y converge absolutamente con las nuevas tendencias de la demanda turística expuestas en el Nuevo Plan General de Turismo Sostenible de Andalucía y recogidas por Luque y Galacho (2007). A su vez, esta opción pasa a ser factible merced a la difusión de determinados avances tecnológicos (nuevas tecnologías de la información) o cambios económicos (vuelos a bajo coste, Auriolés (2007), o, técnicos y de mercado, como la difusión de los vehículos *todoterreno*, potenciada, a su vez, por esas nuevas prácticas espaciales postindustriales.

En conjunto suponen una progresiva pérdida de importancia de la variable proximidad en las decisiones de la vida cotidiana. La escala de la experiencia de Taylor, la local, se dilata, pues, casi indefinidamente, y, por otra parte, a escala local, el territorio montañoso mediterráneo recupera la permeabilidad que tuviera antes del fugaz paso por la sociedad industrial.

Como ya hemos expuesto en otros textos (Gómez, 2001), estos procesos se vinculan con el cambio en las formas de uso del espacio, relacionado con otra significativa modificación social, la valoración social de la calidad ambiental, incluyendo en ella la mixtificación entre espacio rural y espacio natural.

Frente a la profundidad con que se han debatido conceptos recientes, a caballo entre el discurso geográfico y el discurso popular, como la globalización o la sostenibilidad, el contenido de este novedoso concepto no se está analizando en profundidad. Podemos

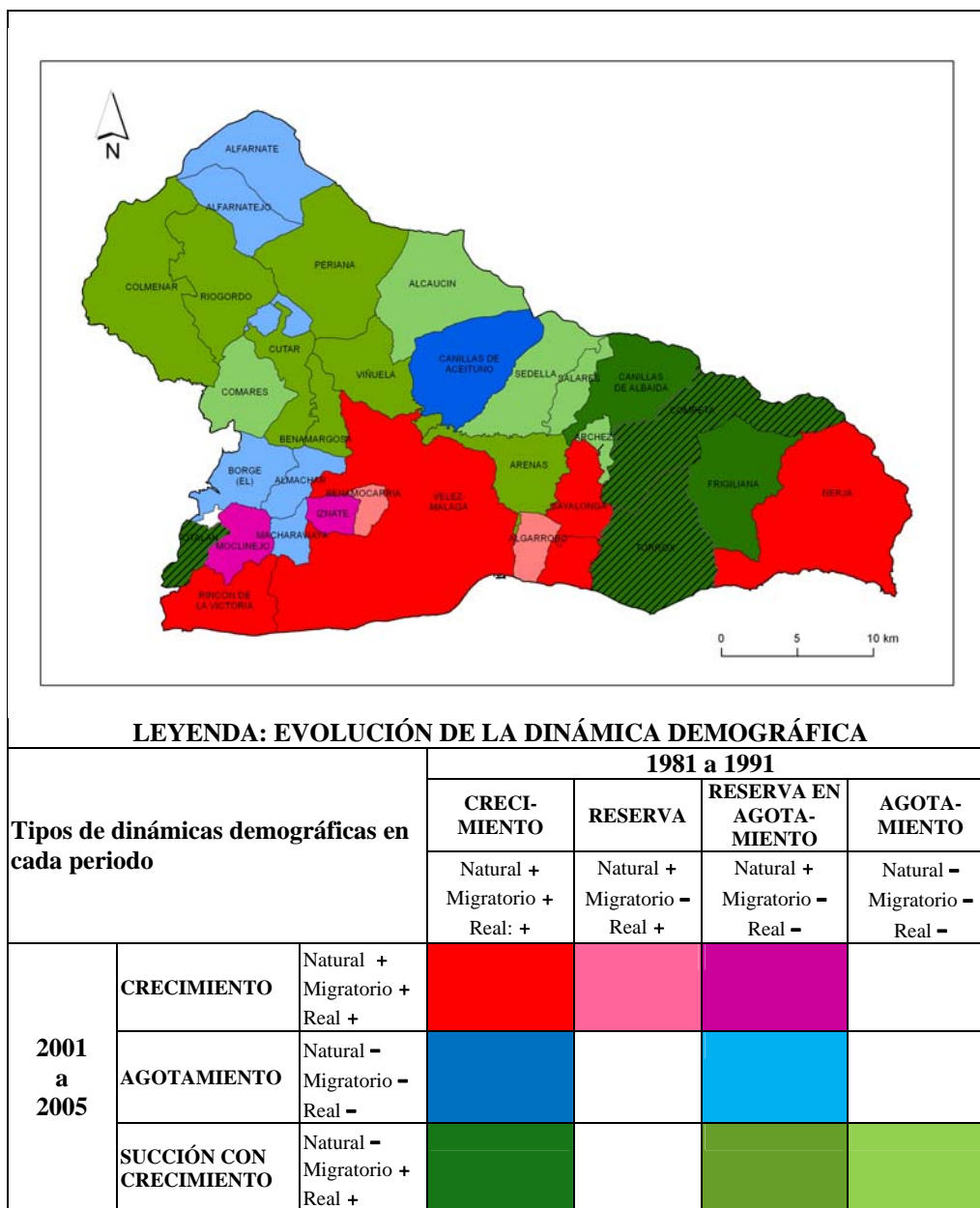
partir de otro documento de ESPON (2007) para precisar este factor de atracción: “Some attractive rural areas, especially those along the southern coastlines and their hinterland, are likely to develop into European retirement zones”, y “Some rural areas are likely to gain substantial population densities and economic diversification, linked to their proximity to large towns or their attractiveness for residential and tourist functions. These are spread ... and in Mediterranean regions with a favourable climate”. En este sentido, hay que interpretar otra modificación en la organización territorial introducida por la política regional: el concepto de espacio natural protegido irrumpe en el área de estudio como consecuencia de la asunción de los valores ambientales en términos de protección de la biodiversidad por la política regional⁶ y en 1999 tiene lugar la declaración como Parque Natural de las Sierras Tejeda, Almijara y Alhama. Para Luque y Galacho (2007) esta declaración supone un nuevo reclamo turístico y de imagen de calidad de vida.

III.2.Las manifestaciones del cambio

En la figura 4 hemos recogido el comportamiento demográfico de los municipios entre 1981 y 2005, sistematizado mediante la tipología que combina dinámica natural y dinámica migratoria. Es ésta la variable que, en nuestra opinión, mejor recoge los cambios socioterritoriales más recientes experimentados por la Axarquía por cuanto revela el conjunto de los cambios que venimos exponiendo:

⁶ Más adelante abordaremos otra consecuencia de esta asunción: la restricción legal de la pesca de inmaduros, que, destinada a solventar el grave problema del agotamiento de los caladeros sobrevenido por la intensificación de las capturas antes anunciada, limitó drásticamente las ganancias de los pescadores.

Figura 4. Dinámica demográfica 1981-91/2001-2005



*en rallado movimiento natural nulo

-Como consecuencia del desmantelamiento de las bases agrarias de la economía y la consiguiente emigración, la aparición de dinámicas naturales negativas y la difusión de otras con muy débil crecimiento, intensificando el envejecimiento, secuela de la emigración, el desarrollo de la última fase de la transición demográfica que conoce el conjunto del país.

-Como consecuencia de los nuevos comportamientos territoriales de la población de la sociedad postindustrial, ya expresadas, la aparición de intensas y muy rápidas dinámicas de atracción, vinculadas con la difusión de la urbanización residencial turística, que transforman en crecimiento real positivo las citadas dinámicas naturales negativas. Estos nuevos movimientos inmigratorios, al ser practicados por personas en una fase del

ciclo vital no reproductiva, no van a ir acompañados de un relanzamiento de la dinámica natural, con al excepción de Rincón de la Victoria, ligado al área metropolitana malagueña.

-La distribución espacial de esta tipología, refleja su estrecha dependencia de la red viaria y de la evolución reciente de la actividad turística (figura 3). Así, más que la proximidad física a la Costa, es la cercanía a las mejores vías o la antigüedad en la aparición del uso residencial en los pueblos de interior los factores que explican la existencia de un tipo u otro. Bajo esta premisa, el Piedemonte Alpujárride se revitaliza desde los 80, bajo dos vectores: el frente abierto en los 70 por Frigiliana y Cómpeta, ya expuesto, y la llegada de la autovía a Nerja (2004). Por el contrario, sólo se revitalizan en los 90 los beneficiados por el trazado de la citada “Carretera de Arco”.

La influencia de la participación de la inmigración procedente de los países nordeuropeos en esta nueva dinámica se deduce del estudio de Luque y Galacho (2007) que también aborda el incremento de la presencia de extranjeros residentes en la Axarquía. Así, en los municipios de interior de la Axarquía ésta ha pasado de suponer el 3,44% del total de habitantes en 1996 a absorber casi el 17% en 2006, mientras que en el ámbito costero los valores han pasado del 7,29% en 1996 al 16,5 en 2006. En este colectivo alóctono predominan los procedentes de la Unión Europea (de los 15), y, si en la costa ha pasado de suponer un 4,7% a un 8,4 de la población entre 1996 y 2006, en el interior, estos valores han ascendido del 2,7 al 13,4 entre las mismas fechas, reflejando así la dinámica natural regresiva de estos municipios interiores que magnifica el volumen de estos inmigrantes, más limitado en términos absolutos.

Pero, como adelantábamos, es la dimensión de creación de nuevas residencias la manifestación más relevante de este crecimiento demográfico. Traducir en términos estadísticos la desestructurada mancha urbana que se ha espesado y consolidado entre la línea de costa y las colinas adyacentes es poco significativo. Si atendemos al tamaño de los núcleos cabecera, Vélez-Málaga mantiene su clara primacía con 35.076 habitantes, seguido de Nerja con 18.823 y de Rincón de la Victoria con 13.905, y ya, a más distancia, Torrox con 5.486 y Algarrobo con 2.489. Pero si tenemos en cuenta que, de estos municipios, estas cabeceras sólo retienen entre el 36 y el 51% de los habitantes municipales, queda clara esta pérdida de significado, con la única excepción de Nerja, que sigue concentrando en su núcleo el 92% de sus habitantes. Entre estos núcleos quedan entidades con cifras equiparables, como Torre del Mar con 18.290 hab., La Cala

del Moral con 10.721, Torre de Benagalbón con 5.543 o Algarrobo Costa con 2.566. La configuración de este continuo urbano, que con características muy similares se extiende entre Algeciras y Cabo de Gata, ha ido acompañada de la acentuación de las diferencias de densidad entre unos sectores y otros de la comarca (ver tabla 4).

En conjunto, el número de edificios ubicado en el territorio de la Axarquía se cifra en 2006 en 54.550, una cifra que responde a un crecimiento medio anual del 2,76%, superior en un punto al que alcanzó entre 1950 y 1970 (1,6%). Pero a esta aceleración del avance urbano hay que unirle otras diferencias con la etapa anterior, relacionadas con las formas de hábitat en entidades de población y en diseminado. Para dar cuenta de ello hemos optado por realizar un doble cálculo. Uno aspira a medir la carga real de viviendas sobre el territorio, en cualquier tipo de asentamiento y es el que ya expusimos en la tabla 2. El otro destinado a apreciar el nivel de dispersión sobre el territorio, prescindiendo de los edificios ubicados en los núcleos cabecera y sumando los correspondientes a entidades sean compactos o diseminados. En la tabla 6 se recogen las variables indicativas a este respecto: la evolución del número de entidades y la carga de edificios por km².

Tabla 6. Evolución de la edificación dispersa, fuera de las cabeceras municipales

	Costa			Interior		
	1950	1970	2006	1950	1970	2006
Número de entidades	39	22	44	145	68	80
Edificios por entidad	148	330	452	109	66,3	77,93
Edificios por Km ²	20	29	60	9,9	8,9	10

Fte. Nomenclátors 1950, 1960, 1970.

El balance que se extrae de esta tabla es que, en términos cuantitativos, el problema de la difusión urbana se centra en los municipios costeros, mientras que en el interior las ratios son mucho más estables. Así, si entre 1970 y 2006, se multiplica el número de entidades, que pasa de 90 a 124, una cifra con todo inferior a las 184 contabilizadas en 1950, la distribución de estas entidades y su carga de edificios en números absolutos entre los municipios de costa y de interior es proporcional a las diferencias de población ya observadas

En cuanto a la densificación, entre 1970 y 2006 la carga de viviendas por km² se ha más que duplicado, pasando de 42 a 103. Sin embargo, esta densificación se concentra en la Costa, que retiene el 79% del total de las viviendas actuales, y ha roto el modelo tradicional de vivienda unifamiliar, con una media de 2,66 viviendas por edificios en

formaciones compactas.

Como se deduce del epígrafe anterior, el perfil de parte de los nuevos habitantes axarquños se relaciona con formas discontinuas de ocupación de su vivienda. Así, las que figuran como principales sólo suponen el 50%, absorbiendo las secundarias el 33% y las vacías el 16%. La relación entre este grado de ocupación y las unidades territoriales muestra el Subbético y los Montes de Málaga como las zonas con mayor peso de las principales (en torno al 72%), seguidas de las ubicadas en el Piedemonte Alpujárride (55%) y finalmente de las costeras (46%). Este patrón de localización confirma las diferenciaciones intracomarcales ya enunciadas: el piedemonte alpujárride como frente de avance de la residencia difusa ligada a habitantes europeos. Por otra parte, se constata una clara conexión entre el nivel de ocupación y la disposición en compacto, diseminado y entidad. La proporción de la vivienda secundaria y vacía es mayor en diseminado, indistintamente de su situación en el interior o en la costa. Así, en los municipios del traspaís éstas alcanzan el 43 y 12 % respectivamente del conjunto de las viviendas en diseminado, valores que en los costeros corresponden a 47 y 15%. Por el contrario, es el conjunto de las viviendas asociadas a las entidades en compacto, el que muestra un comportamiento más específico por localidades. En la Costa, con la excepción, de nuevo, de Rincón de la Victoria, el peso de la vivienda principal es mínimo (36%), apareciendo como el eslabón del poblamiento más afectado por el uso estacional (40% vivienda secundaria) o de inversión (23% vacía). En el Alpujárride, por el contrario, es el preferido como vivienda principal fuera del núcleo-cabecera, ya que el 87% corresponden a ésta. Finalmente, en el Subbético y en los Montes de Málaga, la situación es más indefinida, con porcentajes ya significativos de secundaria (en torno al 18%) y vacía (entre el 8 y el 13%).

En síntesis, una marcada complejidad de situaciones que recoge la diversidad de la funcionalidad residencial de este territorio. A falta de fuentes estadísticas recientes que permitan constatar la práctica real del trabajo a distancia de estos nuevos “ciudadanos globales” que aparecen censados, podemos aproximarnos a las posibles categorías ligadas a ese *specific pattern of functional division of labour at EU level* a través de los datos aportados por el Censo del 2001, del estudio de Natera (2001) y del estudio de Galacho y Luque (2007):

-En lo que se refiere a los residentes extranjeros estacionales, el análisis de los Datos del Observatorio Turístico de la Costa del Sol realizado por LUQUE y GALACHO (2007)

apunta al proceso de la conversión del turista en residente: el examen de la evolución de las motivaciones expone que en Nerja, es la fidelidad al destino la motivación que más aumenta (13,95%), en un contexto general de pérdida de otros estímulos como el clima, las playas, el ambiente o la tranquilidad y de ello se puede deducir que el turista supedita estos valores a un “encardinamiento” en el destino. Son los habitantes de la vivienda en compacto en entidad en la zona del Piedemonte Alpujárride.

-En lo que respecta a los nacionales, según el estudio de Natera (2001), ya en 1991 la cuenca de empleo de la ciudad de Málaga se extiende hasta los municipios del Piedemonte alpujárride, mientras que municipios como Vélez o Nerja articulan pequeñas cuencas (uno o dos municipios). Más recientemente, los datos del Censo del 2001 (ahora ya con información muy detallada a nivel municipal) permiten discriminar entre municipios del interior y costeros. En general, se comprueba la existencia de una combinación de rasgos común a la citada conurbación costasoleña, y otra propia de los municipios del traspaís, de modo que los datos correspondientes al conjunto de la Axarquía no son significativos de un comportamiento comarcal.

Los rasgos de la población costera indican una mayor presencia de los niveles superiores formativos (11,6%) y, en consonancia, de los directivos, técnicos y técnicos de apoyo (28%), y, por el contrario, mínima presencia de los trabajadores no cualificados (17%), aunque la eventualidad afecta al 38% de los ocupados y el paro al 21% de los activos, de los cuales el 50% corresponde a paro femenino. En cuanto a la rama de actividad, los servicios, tanto públicos como privados, acaparan el 60% de los ocupados, con una presencia de los empleados en la hostelería, sólo 2 puntos por debajo de la correspondiente al conjunto costasoleño (de Manilva a Nerja).

Las cifras correspondientes a estas variables en el interior demuestran esta diferenciación: sólo un 5% de titulados superiores, los niveles superiores profesionales sólo retienen el 16% y, por el contrario, los no cualificados suben hasta el 33%, los eventuales al 57,6% y el paro al 35% de los activos, un paro de cuyos efectivos el 56% corresponde a paro femenino. La construcción (26%) y la agricultura (25%) absorben a la mayor parte de la población ocupada. Sin embargo, hay un conjunto de rasgos en los que estas diferencias se atenúan: así, la tasa de actividad (67% en la costa y 61% en el interior), la incorporación de la mujer al trabajo (40,8% y 41,5%).

¿Cuál es la función de la actividad agraria en esta nueva “funcionalidad laboral”? El

citado estudio de Blanco y Larrubia (2007) aporta aspectos relevantes en este sentido. Así, la existencia de un amplio conjunto de explotaciones con márgenes negativos (ver tabla 5), ligada a la contigüidad de parcelas cultivadas y no cultivadas, y a una práctica de la agricultura a tiempo parcial que explican esta antieconómica supervivencia. Ésta pluriactividad cuenta con una ya larga trayectoria (desde finales de los 70: Gómez y Carvajal, 1985) y es la otra dimensión de la cuenca de trabajo detectada por NATERA (2001).

En síntesis, dos categorías de residentes: los costeros, con rasgos más urbanos y de mayor cualificación, que combinan unas condiciones de entorno similares a las de los turistas con una ocupación en la ciudad. Son los habitantes de las viviendas principales en entidades en compacto concentradas en Rincón de la Victoria y en las entidades de Vélez más próximas a aquel municipio. Los del interior, que mantienen la residencia en sus municipios de origen y trabajan, en empleos con bajos requerimientos pero con alta demanda, construcción y servicios no cualificados, tanto en la ciudad como en la Costa, y compatibles con el mantenimiento de su explotación agraria. Son los ocupantes de la vivienda principal en núcleo cabecera.

De ello se deduce una doble ruptura: la de la articulación comarcal tradicional que enunciábamos en el primer epígrafe y la de la uniformidad socioeconómica que se deducía de los datos de 1950.

Por otra parte, el estudio de Galacho y Luque destaca la recuperación del hábitat disperso por las familias que lo abandonaron años atrás, un nuevo vector de urbanización dispersa estimulado por distintos factores: la conservación de la propiedad o de parte de ella, la aludida fragmentación parcelaria y el efecto de emulación de los nuevos ocupantes de su territorio. El conocimiento de las técnicas constructivas básicas ligado a su nueva actividad (la construcción), y, obviamente, el contar con el suelo en propiedad, les proporciona los dos *inputs* más caros de la construcción: solar y mano de obra. Poco a poco, van construyendo, que no reconstruyendo, sus nuevas viviendas, abandonando frecuentemente las tipologías tradicionales para introducir las ligadas a la urbanización dispersa estandarizada, así como elementos ajenos a los usos tradicionales, caso de la piscina, tan lejana de la umbrosa alberca, elemento fundamental para riego y abastecimiento en aquellos.

En el siguiente y último epígrafe exponemos los elementos que están regulando estos

cambios así como los conflictos que lleva aparejados, como posibles limitaciones del alcance de estas transformaciones.

IV. CONCLUSIONES: ARMONÍAS Y CONFLICTOS

Procedan de Frankfurt o de algún barrio malagueño, los nuevos habitantes de la Axarquía están atraídos por el mismo factor: la “calidad ambiental”, enunciada en los términos expuestos en el epígrafe III1.

Se puede establecer una analogía entre el concepto de “capital territorial” de Dematteis y Governa (2006) y la capacidad de respuesta del territorio axárquico para los requerimientos de estos nuevos comportamientos espaciales de la población. Un primer elemento, el que Dematteis y Governa definen como “capital fijo acumulado en infraestructuras y equipamientos”, viene dado por la citada inserción en el área metropolitana/conurbación costasoleña favorecida por las nuevas infraestructuras ya aludidas.

En este contexto supracomarcal, los elementos que estos autores enuncian como “condiciones y recursos del medio natural (renovable y no renovable)” y “patrimonio histórico material e inmaterial”, pueden corresponderse con el factor paisaje, un paisaje con mayor número de elementos rurales tradicionales que el existente en la Costa del Sol occidental y que se convierte en un elemento diferenciador de la Axarquía, dentro del contexto de la Costa del Sol.

Si aceptamos esta premisa, la actitud de los propietarios de la tierra y la planificación urbanística son los factores clave en el proceso de cambio, en la medida en que de ellos depende tanto la difusión de la urbanización dispersa como la gestión del paisaje. Son, pues, los factores reguladores del cambio.

A este respecto, otros elementos de entre los enumerados por Dematteis y Governa contribuyen a ordenar el análisis. En lo que se refiere al capital cognitivo local, la procelosa relación entre conocimiento tácito y explícito, formal e informal aparece en el caso de la Axarquía como especialmente difícil de valorar. Los datos aportados por el Censo del 2001 proporcionan un panorama en el que el avance de la formación reglada y de la cualificación profesional dista mucho de ser óptimo, como ya se ha indicado. Sin embargo, esta escasa cualificación va acompañada de una gran eficacia en la prestación

de servicios hosteleros, como lo indica la satisfacción de los visitantes (recogida por Luque y Galacho a partir del Estudio elaborado por la Diputación de Málaga en 2004): paisaje y actitud de la población reciben valoraciones altas, y es de destacar que no sólo por la atención y el trato recibido, sino también por la relación calidad/precio, lo que indica un adecuado “know how” respecto al sector de hostelería.

Hay, pues, otra componente de este capital social, que también recoge el estudio de Mérida y Natera (2007), que revela una actitud muy favorable de los habitantes locales respecto del avance de la residencia y de sus nuevos ocupantes. Dos son los componentes de esta actitud. Una, la preferencia por permanecer en su núcleo de origen, donde valoran poder llevar una vida más tranquila. Otra, la identificación de el turismo y la construcción como las actividades con más futuro cuando se les pide su opinión sobre propuestas de desarrollo, y, por ello, apuestan decididamente por dar facilidades a la construcción, de forma que, en general, tanto encuestados como actores sociales contemplan positivamente la compra de vivienda por extranjeros. Dado que la microparcelación y la difusión de la propiedad (dos rasgos que se mantienen según los datos del Censo Agrario de 1999), permiten la venta de una parte de la propiedad y la conservación de otra, de ello se deduce la compatibilidad entre ambos elementos. De esta forma, resuelven otro de los obstáculos que observan para el desarrollo de la comarca, esto es, la falta de iniciativa de la población, y, si el grueso de los encuestados confía en los propios habitantes para crear riqueza en el pueblo, también existe un importante grupo de población que confía más en los inversores exteriores (particularmente en los municipios interiores). Ello supone la perpetuación de la dependencia del exterior que ya gravita desde el s. XIV sobre la vida de estas poblaciones.

El elemento del capital territorial que Dematteis y Governa enuncian como “Capacidad institucional, entendida como la competencia de las instituciones (ayuntamiento, grupos de desarrollo rural, representantes de la administración provincial, regional o nacional)” para actuar, tiene su principal manifestación en la planificación urbanística. La conversión en recurso de la ocupación residencial del territorio implica una transferencia de propiedad (capital social) y una regulación legal que es la planificación urbanística (capacidad institucional). Pues bien, la regulación que debería haber inducido ésta brilla por su ausencia. Según Galacho y Luque (2007) la difusión de la urbanización, tanto en el litoral como en el interior, se realiza a través de un modelo de sustitución o de superposición de usos y no de compatibilización; ello se relaciona con el hecho de que la concesión de licencias municipales se ha realizado, en la Axarquía y

en toda la provincia de Málaga, muchas veces bajo la fórmula de casa de aperos, y casi siempre sin dotación de servicios por parte de los ayuntamientos que las concedían, lo que es especialmente grave en el tema de depuración de aguas, en contra de la Directiva 91/271. Los propios vecinos se hacen cargo de la adecuación y mantenimiento de los antiguos caminos de herradura, sin duda costosa ante su vulnerabilidad a las torrenciales lluvias mediterráneas.

Cabría plantear la paradoja que opone la conservación de los valores originales del “capital territorial” como elementos de atracción a su deterioro o pérdida precisamente bajo la respuesta a la demanda generada por esa atracción; sin embargo, como recogen Luque y Galacho (2007), la difusión de la urbanización no se ha traducido, al menos para 2003, en una pérdida de satisfacción por parte del turista.

Ante este análisis podría parecer que hay armonía social en estos cambios socioterritoriales, pero esta introducción en el medio rural de los usos urbanos encierra un conjunto de conflictos que pasamos a exponer y que constituyen una serie de amenazas para la continuidad de este nuevo modelo.

Un primer conflicto radica en las consecuencias de la ineficacia en la gestión del planeamiento urbano, ya que la conservación de los usos agrarios que proporcionan los valores paisajísticos y culturales peligran con cada revisión de planeamiento. En este contexto, son los espacios de *saltus*, salvaguardados por su declaración como Parque Natural, los únicos que, gracias a esta figura, consolidan este uso, aunque limitada esta salvaguardia al área de protección, de modo que la urbanización difusa se sitúa hasta el límite mismo de aquella (ver figura 3). La solución de este conflicto parece difícil, como se deduce de la confrontación entre el capital social local y la administración regional. En el momento en que ésta última intentó reconducir esta anárquica proliferación urbanística se encontró con la casi total resistencia de los municipios y de sus administrados.

Un segundo conflicto, también apuntado por Galacho y Luque (2007) radica en la insostenibilidad de las prácticas de uso del territorio que la urbanización difusa lleva aparejada: los consumos de agua se disparan, las necesidades de saneamiento mal solventadas contaminan los escasos y episódicos cursos superficiales y acaban en el mar; los desplazamientos diarios o de varios días a la semana entre las zonas de residencia y las de trabajo y ocio colapsan las autovías en horas punta y alimentan el efecto

invernadero. Evidentemente, esta forma de ocupación no tiene la capacidad de ser asimilada por el medio abiótico que tenía la del hábitat disperso tradicional.

El tercer conflicto estriba en la relación entre las siguientes dimensiones de las prácticas agrícolas: sostenibilidad, valores estéticos, rentabilidad y políticas agrícolas de la Unión Europea. A la luz del citado estudio de Blanco y Larrubia así como del realizado por Ocaña, Gómez y Blanco (2004) se puede deducir que los cultivos rentables no siempre se caracterizan por sus valores estéticos y ambientales: mientras los cultivos de frutales subtropicales contribuyen a la diversidad cromática de las colinas esquistas tanto de los Montes de Málaga como del Piedemonte Alpujárride, los cultivos de invernadero van ligados a una valoración negativa del entorno. Por el contrario, la microparcelación vinculada a la diversidad de cultivos (mosaicos de frutales de secano, olivar y vid) y a la desorganización del *ager* manifestada en el abandono parcial de las explotaciones en estas colinas con la aparición de manchas de matorral y quercíneas dispersas, así como el parcelario en damero del Corredor de Colmenar son elementos de alto valor estético de estas unidades, acompañados de márgenes negativos de explotación. Desde el punto de vista ambiental, tanto la opción rentable, cuando se lleva a cabo en abancalamientos hechos mediante desmontes, esto es, rompiendo el perfil de la ladera y sin obras de protección de los taludes, como la no rentable, cuando corresponde a las colinas esquistas sin abancalamientos tradicionales, implican fuertes procesos erosivos, por lo que su supervivencia en el marco de las políticas agrarias de ecocondicionalidad es difícil. Por tanto, en el caso de la Axarquía, la “calidad ambiental” valorada por los residentes no se corresponde con la “calidad ambiental” valorada por los expertos.

Cuadro de texto 3
Cuando no todos mejoran

Los Ochenta fueron años duros para la familia del Sr. Juan y la Sra. María. Su casita, junto a otras pocas que quedaban en primera línea de playa, en el centro de la ahora bullente ciudad turística, quedaba diminuta entre las torres levantadas a su alrededor. La oferta de los intermediarios no se hizo esperar. Se la cambiaban por un piso en el nuevo edificio que, con casi una decena de plantas, venía a rellenar ese codiciado hueco. Lo aceptaron, pero, el cambio tenía trampa: ellos debían pagar la hipoteca. En otras palabras, una estafa. Así, debieron pagar de nuevo por una vivienda que tanto esfuerzo les había costado. Por si fuera poco, la nueva regulación de la actividad pesquera (a la que ahora se dedicaban además del padre dos de los hijos) se tradujo en una severa restricción de la captura de inmaduros, con lo que la solvencia económica de la pasada etapa se perdió, abandonando esta ocupación, que, en el principio de esta historia, era la única que ligaba la residencia a la playa. El Sr. Juan y la Sra. María, ya jubilados, miran ahora el mar desde su piso. Ese Mediterráneo casi tan lleno de azares como el que conoció Ulises.

BIBLIOGRAFÍA

AURIOLES, J. (2006): Málaga en el contexto regional, nacional y europeo en AURIOLES, J. y PAREJO, A. (COORD.): *Economía de Málaga*, Ed. Cajamar, Almería.

BLANCO, R. y LARRUBIA, R.(en prensa): *Usos agrarios y sostenibilidad. Evaluación de la capacidad agrológica y social de la Axarquía (Málaga)*.

CANOVES ET AL. (2001): "Turismo en espacio rural en España: una amplia heterogeneidad", en *Actas del XVII Congreso de Geógrafos Españoles* Ed. AGE, Universidad de Oviedo, CeCodet. Oviedo, pp. 268-272

CARVAJAL, C. (1981): Evolución de la dinámica demográfica de la provincia de Málaga en los últimos treinta y cinco años, *Baetica*, nº 4, pp. 55-75.

DEMATTEIS, G Y GOVERNA, F. (2006): "Territorio y territorialidad en el desarrollo local. La contribución del modelo SloT". *Boletín de la A.G.E.*, nº 41, pp. 31-58.

ESPON (2003): *ESPON in progress preliminary results by Autumn 2003* www.ESPON.eu consulta agosto 2007.

ESPON (2007): *The territorial footprint of ageing.doc* www.ESPON.eu consulta septiembre 2007.

GALACHO, B. y LUQUE, A. (en prensa): *Procesos de urbanización de los espacios litorales. El caso de la Costa Oriental de Málaga*

GARCIA MANRIQUE, E. y OCAÑA OCAÑA, M.C. (1981): "La organización espacial de la costa mediterránea andaluza". *Baética*, nº 5, pp. 15-54.

GARCIA MANRIQUE, E.:

-(1981): "La influencia de la propiedad en la formación del paisaje agrario en la Costa Mediterránea andaluza", en *La propiedad de la tierra en España*. Ed. Univ. de Alicante.

-(1984): "Los nuevos paisajes agrarios: Los cultivos forzados" en *Ponencias del VIII Col. de Geógrafos Españoles*. Ed. AGE, Barcelona.

GÓMEZ, M^a L. (1982): *Estudio integrado del corredor de Colmenar-Casabermeja*, Memoria de Licenciatura dirigida por el Dr. D. Eusebio García Manrique, Universidad Málaga

GOMEZ, M^a.L y CARVAJAL, C. (1985): "Espacios periurbanos en la Costa del Sol. La agricultura a tiempo parcial como criterio delimitador", *Actas del IX Coloquio de Geógrafos Españoles*, (Murcia 1985) s/p

GOMEZ, M^a.L. (1987): "Los montes de propios y el desarrollo endógeno. Valoración ambiental y económica de los montes de propios de la provincia de Málaga", *Baetica*, nº 10, pp. 89-139

GOMEZ, M^a.L. (1992): *Teoría y práctica de la comarcalización. El caso de Andalucía*. Ed. Univ. de Málaga, Málaga.

JUNTA DE ANDALUCIA, CONSEJ. DE OBRAS PUBLICAS Y TRANSPORTES (1987): *Plan General de Carreteras de Andalucía*. Ed. Consej. de Obras publicas y Transportes, Sevilla.

JUSTICIA, A. (1988): *La axarquía malagueña y la costa Oriental. Dos espacios agrarios contrapuestos*. Ed. Arguval, Málaga.

LANGLADE, J.R. (2004): "Analyse-diagnostic de l'agriculture de l'Aaxarquie (Andalousie)". Memoire pour l'obtention du diplôme d'Ingenieur Agronome de l'Institut National Agronomique de Paris-Grignon.

LARRUBIA, R. Y NAVARRO, S. (2001): "Las estrategias para el desarrollo local en el medio rural malagueño", *Jábega* 87, pp 44-60.

LÓPEZ-CASERO, F. (compilador) (1989): *La agrociudad mediterránea*, Ed. MAPA, Madrid.

LUQUE, A. y GALACHO, B. (en prensa): *Evolución de la actividad turística en la comarca de la axarquía malagueña*

MIGNON, C. (1981): *Campagnes et paysans d l'Andalousie mediterranneenne*. Ed. Université, Clermont-Ferrand.

MONTOSA, J. (1997): *Rincón de la Victoria: la población en un municipio metropolitano de Málaga*. Ed. Universidad de Málaga, Málaga.

MORENO, S. (2007): Málaga ante los retos de la nueva economía en AURIOLLES, J. Y

PAREJO, A. (COORD.): *Economía de Málaga*, Ed. Cajamar, Almería.

NATERA, JJ. (2001): *Movilidad laboral y articulación territorial. Las áreas de cohesión en Andalucía*. Ed. Universidad de Málaga, Málaga

NIETO, C. (2004): *Las mujeres empresarias y el desarrollo rural. Experiencias en los municipios malagueños*. Ed. Dpto. de Geografía Univ. De Málaga, Málaga.

OCAÑA . M.C. Y GARCIA, E. (1990): *El territorio andaluz*. Ed. Agora, Málaga.
Falta paisaje

OCAÑA, C., GÓMEZ, M^a. L., BLANCO, R. (2004) *Las vistas como recurso territorial*. Ed. Univ. De Málaga, Dpto. de Geografía. 172 pp

OCAÑA, C. (dir.) (2003): *Evaluación del potencial turístico del medio rural*. Proyecto 1FD97-1663. Memoria final (copia mecanografiada)

Prensa

NOGUÉS, A. "José Prado, presidente de Promotores Inmobiliarios".
www.diariosur.es/20070726

FUENTES

INE (Instituto Nacional de Estadística):

- Censo de población de 1950.
- Censo de población de 1970.
- Censos de Población y viviendas 2001. Resultados definitivos. www.ine.es:
- Base Tempus www//ine.es
- Nomenclátor 1950
- Nomenclátor 1970
- Nomenclátor 2006: www//ine.es

MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN

- Censo Agrario de 1962
- Censo Agrario de 1972
- Censo Agrario de 1999